

En lo estrictamente pedagógico: revisando lo curricular, estrategias de aula, sistemas evaluativos.

Si la realidad ha cambiado tan drásticamente, seguramente la aplicación de las mismas rutinas, conceptos, metodología sea un tanto inoperante.

El gran desafío, es aggiornar tales prácticas no para cambiar la concepción de lo que debe ser, el ser universitario, sino para mantenerlo en la más honorable de sus concepciones académicas.

Es muy difícil. La realidad se impone a cada hora, y más allá de todo recurso externo, solo una profunda convicción personal acerca del valor del saber, por parte de los hacedores de cultura, en todos sus estamentos, puede producir el renacimiento esperado.

Tal vez en este complejo sistema educativo, un camino de acción posible, sea no ampararse en el sistema constituido, (anónimo, gigante, dorado, inhumano) y empezar a accionar solidariamente como grupo, en busca de nuevas alternativas de acción.

Ernesto Sábato nos dice: «Valoremos nuestro liderazgo intelectual que aunque maltrecho, todavía muestra atributos, del mismo modo que un aristócrata empobrecido muestra rasgos de calidad a través de sus trajes raídos.

Es muy difícil destruir toda una gran herencia cultural, todavía estamos a tiempo de salvarla para que vuelva a ser la más sólida base de reconstrucción. No hay grandes hombres sin grandes almas grandes ni grandes naciones sin una gran cultura.

Por que la cultura, es el alma de un nación, sin ella, solo haremos precaria y grotescamente, la parodia de un país civilizado». Es palabra de un grande, de un compatriota dichas en 1992... Sería interesante prestarles atención.

Tal vez la conducta del alumnado nos demanda un compromiso que nos haga merecedores al título de Maestro mas que al de profesor. Generar el vínculo. Volvemos indispensables. Es muy difícil, pero es nuestro desafío.

Lastimados con las mismas heridas que los alumnos, pero con la responsabilidad de ayudar a que cada uno y en comunidad pueda construir el propio proyecto confiando en la sumatoria de fuerzas vitales que generen un ámbito en donde vivir, crear, crecer, multiplicarse, hechar raíces, es posible.

“Somos hijos de una cultura que nos ha hecho amigos del miedo y desconfiados del amor”. Rescatemos la confianza, desde la propia convicción.

Deseo... ilusión... paciencia... haciendo... deshaciendo... rehaciendo... rompiendo muros...

Estas palabras, constituyen a mi juicio una síntesis de necesidades y posibilidades a desarrollar. Sobre la base de lo analizado y sobre la base de estas palabras, es que propongo esta reflexión que como dije al comienzo no determina ni pide soluciones. Simplemente, sincera mi inquietud por el futuro común.

En la historia de la humanidad, el bien común fue un tesoro de

difícil custodia y la manipulación del poder a través del conocimiento / ignorancia de los pueblos fue una constante, por lo tanto me parece interesante cerrar con la admirable y clarividente actualidad de estas palabras.

«El progreso de los pueblos está basado en la educación, el respeto por las leyes y las instituciones, la conducta irreprochable de sus dirigentes, y el pueblo en la prosperidad de su destino». Siul Arco

Reflexiones acerca de la creatividad y los jóvenes en época de crisis.

Debora Belmes

Este ha sido un año complejo. Sin embargo también ha sido la posibilidad de generar nuevas posiciones, nuevas estrategias a partir de nuevas situaciones problemáticas. Es común, que nosotros los docentes, encontremos en los alumnos, en el espacio áulico, en los otros y porque no en nosotros mismos, dificultades que atentan contra nuestro desempeño profesional.

Vivimos una época de profundos cambios y por el momento, de permanente crisis, más allá de las previsiones que todo filósofo posmoderno pueda haber caracterizado.

No cabe duda que muchas veces nos encontramos en nuestras vidas, nuestros trabajos y en nuestra realidad docente, en general, con problemas que parecen no tener solución. Parece que quedamos atrapados en la repetición de esquemas que no permiten encontrar una salida airosa. A ello también le podemos sumar la aceleración y el cambio (profundo y continuo) que la misma realidad en que estamos inmersos nos obliga (para no caer en el intento) y encontramos que además a veces carecemos del tiempo y de las herramientas necesarias para encarar las dificultades y los problemas que debemos enfrentar en el desempeño de nuestra tarea.

¿Qué hacer frente a esta realidad? ¿Qué saberes son necesarios? ¿Cómo afrontar y generar nuevas soluciones? ¿Qué metodologías son necesarias para generar nuevas ideas?

A partir de estas preguntas fui repensando estrategias que permitieran incluir estas dificultades (y quejas) en la currícula docente, pensando y actuando desde la creatividad. En este sentido, fueron algunas lecturas y entre ellos Winnicott, los que me dieron cierta punta para armar y desarmar este nuevo ovillo. La creatividad, desde este autor, puede ser entendida como una actitud, como la coloración general de la vida que es opuesta al acatamiento, a la adaptación sumisa que conlleva a sentimientos de inutilidad.

Partiendo de estas premisas busqué actividades que permitieran incluir en la misma tarea de investigación y estudio esos aspectos (crisis, miedos, temores sociales, incertidumbre, jóvenes, futuro, etc.) que estando como exteriores funcionaban como obstáculo que pudiendo ser incluidos permitían al estilo de Bachelard, trabajar con el obstáculo epistemológico, y de esta manera entenderlo como un aspecto necesario en esa relación con el objeto del conocimiento.

La respuesta no se hizo esperar. Los alumnos recibieron como consigna para sus trabajos: “Expectativas, intereses y proyectos de vida en jóvenes”. Al principio oscilaron entre la fascinación que les provocaba el tema y la resistencia y negación que la realidad, que a ellos mismos incluía, les suscitaba. Luego comenzaron a generar preguntas, cuestionamientos, planteos y propuestas.

Allí apareció la creatividad (al estilo de la caja de herramientas de Foucault) como un campo de saber que puede aportar recursos apropiados para intervenir en el cambio y generar nuevos enfoques. En este sentido implementar la Creatividad en el aula se constituye en una variable interesante para estos tiempos. Implica reconsiderar y ampliar la percepción, la comprensión y la interpretación de la realidad a través de la elaboración de un pensamiento que posibilite el diálogo, la apertura a lo nuevo, la predisposición al desafío, el manejo y análisis de la información. Incluye también el enriquecimiento y la posibilidad de interactuar con otros compañeros y docentes que poseen disímiles experiencias y formaciones (el curso estaba conformado por alumnos de distintas carreras) y la posibilidad de adquirir y conocer saberes diferentes a los específicos de la propia disciplina. Esta propuesta implicó por parte de los alumnos esfuerzo, estudio, búsquedas documentales, entrevistas de campo, discusiones y trabajo de grupo, y por sobre todo tiempo y paciencia para su elaboración. Los temas que ellos mismos aportaron y recortaron fueron variados, entre ellos pueden mencionarse: intereses y proyectos en jóvenes que deciden emigrar, maternidad prematura, el alcohol y los jóvenes, los jóvenes y la familia, el consumo de jóvenes de clase baja en momentos de ocio, preferencias en música y lecturas en jóvenes, etc.

Desde lo etimológico crear deriva del latín y significa engendrar, producir, también se relaciona con el concepto crecer. Muchos autores hablan de crear como recrear que se refiere a combinar de manera nueva y original materiales, ideas, símbolos, sonidos, etc., conformando productos y significados que antes no existían. No importa que al oír algunos temas planteados por los alumnos resultaran conocidos. Lo importante es que partían de un interés genuino, en tanto representaba problemáticas que a muchos de ellos preocupaban, más allá del cumplimiento del compromiso con una materia.

A partir de esta perspectiva, la tarea de la investigación abrió espacio para el descubrimiento, construcción y deconstrucción de nuevas realidades, aspectos que la enseñanza universitaria no puede abandonar. La tarea investigadora obligó a los alumnos al manejo y análisis de nuevos materiales y fuentes de trabajo produciendo el doble efecto que la incursión en el saber provoca: apertura de un nuevo campo y a la vez percepción de nuevas zonas de desconocimiento.

Pensar la actividad del conocimiento en el aula y fuera de ella como una tarea que incluye al sujeto desde su compromiso consigo mismo y con el otro, es también pensar la creación-recreación, como una actividad que permite ubicar al sujeto como centro, y darle la oportunidad de ubicarse como aquel que crea. Es la oportunidad que le damos al alumno de crear y recrear con nuevos (y viejos) modelos conceptuales algo del mundo que les toca vivir. Pero también es dotarlos (y dotarnos) de estrategias y actitudes que pueden ser interesantes a la hora de afrontar y confrontar situaciones complejas.

La creatividad es por algunos autores definida como la capacidad humana para innovar, lo cual significa generar ideas y esquemas, hechos y materiales, que resulten novedosos y significativos. La creatividad entonces pensada como capacidad humana puede ser instalada en el aula e implica una forma de pensar que permite la posibilidad de gestar, generar, producir, descubrir y crear nuevos caminos, nuevos productos y nuevos valores.

En este sentido desarrollar la creatividad implica reconocer las diferencias que cada sujeto-alumno posee e implica una búsqueda y reconocimiento de las habilidades que pueden ser desarrolladas tanto en ellos como en nosotros mismos.

Pero, ¿cómo aparece la creatividad? La creatividad aparece comúnmente relacionada con la presencia de un enigma, un problema, un signo de pregunta como punto de inicial que en vez de ser eludido o negado busca ser solucionado. El punto de partida en este caso fue la necesidad de encontrar un tema para investigar que estuviera encuadrado en la problemática propuesta por la cátedra. Diversas actividades acompañaron la búsqueda y el recorte temático, con supervisiones grupo por grupo, favoreciendo la profundidad en el tema y a la apertura a nuevos cuestionamientos.

Si miramos en los numerosos textos vinculados a la creatividad podremos leer que el trabajo creativo necesita de un enigma pero también necesita de un grupo a partir de los cuales se generará un proceso denominado creador que podrá dar como resultado un producto (obra, sujeto, propuesta, resultado). Todo este proceso se desarrolla en un contexto particular que en forma espiralada generará un nuevo enigma que en punto de inicio diferente del anterior dará origen a un nuevo desarrollo creador. Esta es una característica que muestra que el trabajo creativo es la persecución de un objetivo que una vez alcanzado implica el planteamiento y el inicio de un nuevo proceso creativo.

En este sentido cabría la pregunta: ¿el proceso creativo es tan diferente del proceso educativo de enseñanza-aprendizaje?

Pensar la creatividad en el aula también implica un compromiso docente en tanto apertura a nuevas propuestas, en tanto posibilidad de nuevos caminos para el pensamiento pero también es un compromiso en tanto que la manera en que se propone esta forma de trabajo implica el reconocimiento de las habilidades y las limitaciones que cada propuesta y cada alumno tienen en función del tiempo y la currícula de la materia.

El ejercicio de pensar acerca de esta experiencia me permite ver que si bien la estrategia buscada inicialmente era una forma de sostener la tarea docente frente a tanto derrumbe (léase crisis), se convirtió en paralelo en una forma de generar y recrear la labor desde un marco que lejos de ser un parche se fue convirtiendo poco a poco en una nueva construcción que generó nuevos desafíos y porque no nuevos interrogantes, permitiendo también que la labor docente colaborara en la apertura de nuevos canales de expresión para estos jóvenes cuyas oportunidades también se encuentran muchas veces coartadas.

Y entonces vendrán nuevas quejas, nuevas dificultades, nuevos enigmas. El tema es donde nos paramos, desde donde miramos nuestra realidad, que esperamos y que hacemos para ello. Y vendrán nuevas quejas, nuevas dificultades y nuevos enigmas.